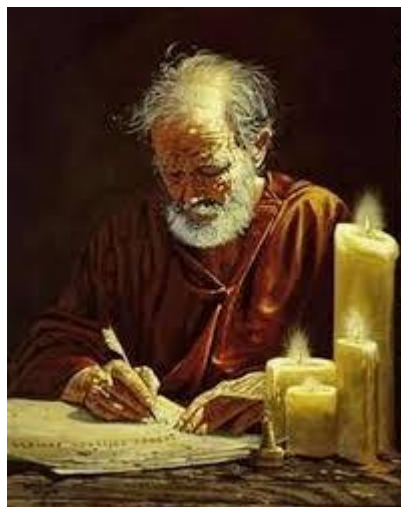


Las cartas católicas

Introducción

La tradición cristiana ha designado con el nombre de “cartas católicas” a siete escritos del Nuevo Testamento: Santiago, 1 y 2 Pedro, 1, 2 y 3 Juan y Judas.

El nombre de “católicas” designa una particularidad que no tienen las cartas de Pablo: están destinadas a todas las comunidades.



1- Particularidad literaria

En casi todas las cartas de Pablo sobresale el elemento personal, la circunstancia concreta. Problemas diversos y situaciones de emergencia surgidos en una determinada comunidad, lo obligan a pronunciarse en tal o cual sentido, y él lo hace a través de una carta.

En las cartas católicas, en cambio, predomina lo general. Si se prescinde de 3 Jn, las circunstancias personales de quien escribe no cuentan para nada. Por lo que parece, en general, tampoco existe una relación personal entre el escritor y los destinatarios (excepto en las tres cartas de Juan).

También en la selección de los temas tratados existe diferencia con respecto a las cartas de Pablo. En estas se tratan preferentemente, asuntos particulares; en las cartas católicas, en cambio, predominan los temas de valor general: vida según el Espíritu de Jesús, conceptos de vida no cristianos que se propagan bajo la apariencia de cristianismo, la demora de la segunda venida de Cristo, la recta fe acerca de Jesús, el amor fraterno. La exhortación ocupa un lugar predominante, y se hace en forma que sea de utilidad para todos.

2- La carta de Santiago

Este escrito quiere llegar a las “Doce tribus de la dispersión” (1,1), que son los cristianos de origen judío dispersos por el mundo grecorromano. El uso constante que el autor hace de la Biblia confirma que los destinatarios son convertidos del Judaísmo.

Dos temas principales sobresalen en toda esta carta.

- se ensalza a los pobres y se advierte severamente a los ricos (1,9-11; 1,27-2,9; 4,13-5,6)
- se insiste en la práctica de las buenas obras y se previene contra la fe estéril (1,22-27; 2,10-26)

Sobre este último punto hay una sección en la que Santiago insiste en la necesidad de probar la autenticidad de la fe por medio de las obras (2,14-26), que a primera vista parece contradecir las enseñanzas de Pablo sobre la justificación por la fe. Pero la diferencia entre ambos es sólo aparente, ya que cuando Pablo habla de la fe, se refiere a “la fe que obra por medio del amor” (Gal 5,6), como una respuesta a la Palabra de Dios que compromete y transforma la vida del creyente. En este sentido coincide con

Santiago. Para ambos, la fe que justifica es la que va acompañada de las obras y se manifiesta en ellas.

3- Las cartas de Pedro

La tradición cristiana ha atribuido al apóstol Pedro estas dos cartas. Pero las diferencias notables entre una y otra, las respuestas que dan a diversas situaciones y contextos hacen pensar en diferentes autores y diferentes tiempos de redacción.

➤ PRIMERA CARTA DE PEDRO

En ella se exhorta a los destinatarios a que no sucumban ante las dificultades que los rodean tanto de parte pagana como por presiones judías.

La preocupación central de la carta es el comportamiento cristiano, no sólo dentro de la comunidad, sino también en relación con el mundo.

Se alienta a los cristianos a profundizar cada vez más su compromiso bautismal, abandonando definitivamente las malas costumbres y desmintiendo con el testimonio de su conducta las calumnias de los paganos.

➤ SEGUNDA CARTA DE PEDRO

Esta carta tiene una doble finalidad:

- ✓ prevenir contra los falsos doctores, a los que amenaza con los castigos que recayeron sobre los ángeles rebeldes y sobre los grandes pecadores del Antiguo Testamento;
- ✓ y responder a la inquietud causada por el retraso de la Parusía, el cual se adjudica a la paciencia misericordiosa del Señor, que quiere dar a todos el tiempo necesario para convertirse. Nosotros debemos acelerarla con una vida santa.

4- Las cartas de Juan

La tradición de la Iglesia ha conservado tres cartas con el nombre de Juan. Presentan un gran parentesco literario con el cuarto evangelio, por lo cual es difícil no atribuir las al mismo autor.

La tercera carta fue probablemente la primera en ser escrita. En ella se trata de regular un conflicto de autoridad que había surgido en una de las iglesias que dependían de la autoridad del Apóstol.

La segunda carta pone en guardia a otra iglesia particular contra la propaganda de falsos doctores que negaban la realidad de la Encarnación.

La primera carta está dirigida a varias comunidades de Asia Menor amenazadas por las primeras herejías. Para combatir estos errores, Juan muestra el nexo íntimo que existe entre nuestro estado de Hijos de Dios y la rectitud de nuestra vida moral, considerada como fidelidad al doble mandamiento de la fe en Jesucristo y del amor fraterno. Por su estilo y doctrina, esta es la carta que más se acerca al cuarto evangelio.

5- La carta de Judas

En esta carta se previene a los fieles contra los falsos doctores que corrompían la fe en Jesucristo y pervertían las costumbres cristianas y se los exhorta a mantener intacta la enseñanza recibida de los Apóstoles. Judas los amenaza con un castigo divino, que ilustra con ejemplos tomados de la tradición judía, lo cual hace pensar que los destinatarios son, en buena parte, judíos convertidos al Cristianismo.